

Vivir la UNAB

Ulibro en imágenes

Resumen gráfico de la XIII Feria del Libro de Bucaramanga, que contó con invitados como el pintor David Manzur.

Págs. 6 a la 12



Miguel Ernesto Littín y su “Elogio de la lectura”

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

Quienes han seguido de cerca su trayectoria, afirman sin titubear que Miguel Ernesto Littín Cucumides es “el clásico ejemplo del cineasta comprometido y militante”. A lo cual habría que agregar el precio que le tocó pagar en carne propia por atreverse a relatar los sufrimientos del pueblo chileno, por estar del lado de la democracia y de los ideales socialistas del presidente Salvador Guillermo Allende Gossens y por desafiar la dictadura criminal de Augusto José Ramón Pinochet Ugarte.

Littín es el hombre corajudo que regresó subrepticamente del exilio para filmar una crónica descarnada y sentida de la tiranía, gesta que motivó al Nobel colombiano Gabriel José de la Concordia García Márquez a escribir “Aventura de Miguel Littín clandestino en Chile”, la cual catapultó a la fama al descendiente de palestinos y griegos, quien a pesar de ese ‘cuarto de hora’ supo conservar esa originalidad y ese sello que hoy conserva.

A sus 73 años de edad, Miguel Littín estuvo en Bucaramanga encantado de participar en la Feria del Libro de la UNAB, Ulibro 2015, acompañado por su esposa Elizabeth Menz, dispuesto a atender las inquietudes de estudiantes, profesores y curiosos, convencido de que aún tiene muchos secretos por contar y que su testimonio sigue resultando clave a la hora de intentar descifrar la historia del país austral. Cinco días de estancia en la capital santandereana y un conversatorio con el periodista Sergio Ocampo Madrid, que difícilmente podrán borrarse de la memoria colectiva.

Vivir la UNAB reproduce las palabras pronunciadas por Littín en la ceremonia de apertura de Ulibro 2015. La reflexión de un curtido director, guionista y escritor que a pesar de sus innumerables galardones e incluso nominaciones a los Premios Óscar de la Academia, se emocionó -como si fuera la primera vez-, relatando los por-



El director de cine y escritor chileno Miguel Littín atrapó la atención de los asistentes a Ulibro con su relato sobre el regreso clandestino a su país natal y su amistad con el Nobel colombiano Gabriel García Márquez. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

menores de aquel aciago 11 de septiembre de 1973 cuando los aviones y los esbirros de Pinochet abrieron a golpes de metralla uno de los capítulos más horribles en la vida de un país que soñaba con un vuelco en su sistema y que a cambio tuvo que padecer una pesadilla que se prolongó por 16 años y medio.

Esta fue la reflexión del Littín amigo de ‘Gabo’ y de Fidel Alejandro Castro Ruz, quien tuvo tiempo para saborear el miércoles 26 de agosto un plato de pepitoria, carne oreada y yuca frita en la Plaza de Mercado Central de Bucaramanga, recordando que a pesar de que sus libros también fueron quemados, su pensamiento jamás dio marcha atrás.

“Nunca olvidaré la tarde del otoño del cuarenta y seis cuando descubrí la magia de leer. Era casi el anochecer cuando escuché el pitazo del tren que anunciaba su llegada a la aldea de Palmilla. Corrí todo lo que tenía de vida hasta detenerme frente

a la máquina del ferrocarril. Cerré los ojos para sentir la intensidad del olor a tinta e imprentas lejanas, que se desprendía de los libros y revistas que arribaban con él.

Entonces la aldea de palmeras coronadas se pobló para siempre de relatos y cuentos de doncellas embrujadas, salvadas por caballeros de reluciente espada, que luchaban contra dragones de siete cabezas. De bosques habitados por seres prodigiosos, hechicerías y sortilegios que surgían de la voz de Cristina Cucumides, la hija del griego Cristos, quien entre gitanos y viajeros extraviados que buscaban “el centro de la Tierra”, arribó a Palmilla en el mes de julio de 1914.

Sentados a la orilla de un brasero entre Tigres de Malasia, Alí Babá y los cuarenta ladrones, escuchábamos las historias de Sumbas El Marino, de la lámpara maravillosa de la que surgían gigantes azules y

Continúa pág 2

Viene de la pág. 1

entre el resplandor del fuego, las mágicas palabras... “¡Ábrete Sésamo!”, y del rey “que tenía un rebaño de elefantes, una tienda hecha del día... un gran manto de tisú y una gentil princesita, tan bonita Margarita, tan bonita como tú”.

La voz de mi madre enredaba sueños mientras la habitación se llenaba con la presencia de otros niños ‘azulosos de frío’, de mujeres anchurosas que freían sopaipillas en grandes sartenes de aceite hirviendo; campesinos con rostros de piedra, arrieros cubiertos de negras mantas de Castilla perladas por el agua de la lluvia, cuyo sonido, al decir de (Pablo) Neruda, serían los pianos de su infancia. De esto me enteraría muchos años después, cuando pegando una letra con la otra, aprendí a leer.

A mis once me tropecé con (Charles Pierre) Baudelaire y “Las flores del mal”. Demasiado joven para tal navegación, fui salvado del naufragio por el canto prodigioso de Walt Whitman: “Yo me celebro y me canto a mí mismo”. ¡Rotunda afirmación!, más fuerte que la duda existencial, al menos por ese tiempo.

Y la lectura apuró la adolescencia y con ella el encuentro obligado con el señor de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, y por el azar, en un frío día de castigos por indisciplinas en el internado de curas y maristas, escuché asombrado que otro ser, en otro tiempo, había recibido –como yo– la injusticia de castigos y rigores: “Yo sueño que estoy aquí de estas prisiones cargado y he soñado que en otro estado más lisonjero me vi... ¿Qué es la vida... una ilusión... una sombra... una ficción?”

De rodillas y con las manos extendidas mi situación era similar a la de Segismundo, cuya voz me llegaba bajando por los barrotes, desde los cursos superiores hasta llegar al patio de los castigos, y tal fue la seducción de esas voces, que aunque no estuviera castigado, inconscientemente, me encaminaba al “Infierno de todos tan temido”, con la esperanza de escuchar esas voces que me transportaban a tiempos de cadencias y palabras ignoradas. “El dulce lamentar de dos pastores, Salicio juntamente y Nemoroso, he de contar, sus quejas imitando; cuyas ovejas al cantar(...)”. Garcilaso de la Vega y Lope de Rueda. El Siglo de Oro sería el faro, las señales de mi navegación incierta todavía.

Con (Juan) Rulfo aprendí a escuchar en el silencio, y en sus murmullos descubrí que la “soledad de los cien años”, son los mil años o mejor aún, son las mil y unas noches de un mago que cata en Aracataca y que con su canto une a Homero, a Sófoeles, a (Jean-Paul) Sartre, a Gabriela Mistral, a (Albert) Camus, a (William) Faulkner, rompiendo la soledad de un continente entero.

Los libros comienzan a alinearse en las estanterías plétoricas de alegría. Aquí toda la memoria del mundo, ¡aquí y ahora! la posibilidad de ensanchar los sueños más allá de los límites, que van haciendo trizas la rutina. Y es por esos tiempos que, por un golpe favorable del destino, Neruda me permite entrar a su casa en Isla Negra y poder ver sus manuscritos. He ahí la Poesía escrita en tinta verde y corregida en tinta negra, como si el poema escrito frente al mar fuera un gran racimo de uvas, o un pez que cruzaba los océanos.

El tiempo se revierte sin embargo, y la luz deviene en tinieblas. La dictadura es visión de libros quemados en infames hogueras, que intentan calcinar los sentimientos, las ideas, las nobles utopías. ¡Es la hora de partir! La dura y fría hora, como los muelles al alba. ¡Oh abandonado! Sin embargo, en una tarde luminosa de exilio se produce el encuentro con Gabriel García Márquez, Gabo, quien marcara a fuego nuestras vidas, instalándose junto a Neruda, al lado izquierdo y al derecho del corazón.

Y como la vida crea y multiplica, la democracia regresó a Chile y con ella los libros a las estanterías. La casa estaba ya completa de amigos y de amores nueva-

mente, sin embargo... el temblor de tierras que azotó a Chile en febrero de 2010, echó abajo todo lo viviente y bajo los escombros, los libros que habían poblado nuestras vidas. Bajo las vigas, las hojas hundidas en el naufragio, ¡oh abandonadas!

(Fue en la madrugada de Chile pero yo estaba en el mediodía de Praga buscando la casa de (Franz) Kafka, frente a sus ventanas recibí la noticia, tan lejana).

Sentí que llegaba el fin como en un cuento de (Ernest) Hemingway o tal vez, de Jack London. Entonces, como en visiones de milagros, mi hijo con un grupo de jóvenes se aventuraron entre los escombros y comenzaron entre risas a rescatar los libros.

Y desde “El túnel” y “lo más genial de lo terrestre” surge herido por el adobe, incrustado con disparos a mansalva en “El corazón de las tinieblas”, El Coronel, que frente al pelotón de fusilamiento, espera que alguien, quizás un niño que corre en la lluvia de la aldea, le escriba, porque sabe que el privilegio del lector es romper los tiempos, fragmentar los espacios, hacer un solo presente y vivir todos los tiempos, recorrer todos los mundos, aspirar todos los olores, morir y nacer en la próxima página o enamorarse en el próximo párrafo, y “armados de una ardiente paciencia” entrar junto a todos, a las espléndidas ciudades de (Arthur) Rimbaud, que son las ciudades del alma imaginadas en las auroras de los escritores y poetas que han poblado tus mundos.

Entonces, amigas y amigos, el libro no habrá sido leído en vano”.



En el conversatorio con el periodista Sergio Ocampo Madrid, el escritor Miguel Littín narró pormenorizadamente el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, cómo fue golpeado y encajonado por los militares, e incluso el encuentro sorpresivo con su madre cuando regresó a Chile de manera clandestina. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Pablo Montoya Campuzano o “ese hombre sentado que lee”



Al escritor Pablo José Montoya Campuzano el Premio 'Rómulo Gallegos' no se le ha subido a la cabeza, y eso lo demostró en su charla con el columnista antioqueño Esteban Carlos Mejía. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

Pablo José Montoya Campuzano nació en Barrancabermeja (Santander) hace 52 años, estudió en Tunja y París, vive y trabaja en Medellín y no revela dónde perdió la virginidad. Por esa razón no sabe de dónde es: si del caluroso lugar en el que dio sus primeros pasos, o de la gélida tierra en que se hizo músico, o de la iluminada metrópoli francesa que lo forjó como escritor, o de la capital antioqueña que lo acogió y le dio trabajo -hastiado de “tanto comer mierda”- o de aquel sitio en el que sucumbió a las tentaciones terrenales.

Sin embargo, Montoya Campuzano es una de las nuevas figuras de la literatura colombiana y latinoamericana, siendo el autor de obras tan profundas como “Tríptico de la infamia” (Random House Mondadori), que le mereció hace un par de meses el XIX Premio ‘Rómulo Gallegos’, otorgado por el Gobierno de Venezuela, que va acompañado por un diploma, una medalla de oro y un cheque por cien mil dólares estadounidenses.

Montoya Campuzano se mueve como pez en el agua cuando de novela, cuento, poesía, ensayo o crítica literaria se trata, y de esas cualidades dio demostración cuando el pasado miércoles 26 de agosto se sentó con el escritor y columnista de *El Espectador*, Esteban Carlos Mejía, a escu-

diñar su trabajo, admitiendo por ejemplo que una de sus grandes fuentes de inspiración ha sido la obra del bumangués Pedro Gómez Valderrama, autor de ‘La otra raya del tigre’ y ‘La procesión de los ardientes’, entre otras.

Como uno de los invitados centrales a Ulibro de la UNAB, Montoya Campuzano dirigió estas palabras el día de la apertura del certamen, luego de hacerlo el director chileno Miguel Littín. **Vivir la UNAB** re-



produce lo leído por este profesor de Literatura de la Universidad de Antioquia, quien también ha escrito novelas como ‘Lejos de Roma’ y ‘Los derrotados’, o ensayos como ‘La música en la obra de Alejandro Carpentier’.

“Los libros siguen siendo la compañía más eficaz. Educen en la resistencia. Ayudan a que la ignorancia se mitigue. Nos protegen de la simpleza y la estolidez. En el vital sentido que diariamente les doy, en creer que ellos son absolutamente necesari-

rios, sigo a Voltaire y no a (Jean-Jacques) Rousseau para quien un paisaje bucólico concentra mayores verdades que las consideraciones impresas. En el fondo, como (Michel de) Montaigne, creo también que los libros aportan a nuestra soledad extraviada solo una ociosa y honesta delectación.

En esa actividad, en la que las piernas descansan y la energía que se consume acaso sea menor a la gasta por un atleta o un obrero, me sumerjo una vez más. Olvidándome del tiempo y de su imparable transcurrir. Separándome de mi propia muerte al saber que disecciono con obsesión la que se apretuja en las páginas que leo. Comprendiendo, con (Stéphane) Mallarmé, que la finalidad del universo apunta a la creación de un libro supremo. Y que en esa elongación creativa están condensados las tabletas de arcilla babilónicas, los papiros y los pergaminos de Egipto y de Grecia, los códices romanos, los manuscritos que copiaron incansablemente los pacientes monjes medievales, los libros que empezaron a proliferar con el invento de (Johannes) Gutenberg y las páginas electrónicas de los textos de hoy. Y ese libro puede ser aquel que Dante (Alighieri) cree ver en el Paraíso y donde Dios está concentrado, o en el infinito y repetido libro que puebla el universo de (Jorge Luis) Borges. Pero, igualmente, es el primero que un niño termina de leer en un rincón de su casa.

Soy ese hombre sentado que lee. Imagen epilodal de un largo proceso en el que la historia de la lectura se compendia. Con sus incendios y devastaciones, con sus prohibiciones y represiones, con sus bibliotecas nacidas del pillaje y esfumadas en similares circunstancias. Sé que detrás de esa figura apacible, sentada en un sillón con cierta languidez burguesa, que pasa las páginas de un libro, está aquel instante a partir del cual Agustín se dio cuenta de que era prodigioso leer en silencio. Y está aquel visir que viajaba siempre por el desierto con más de cuatrocientos camellos cargados con sus libros queridos. Y están las ordenanzas que por fin dieron la posibilidad para que los pobres y las mujeres de una nación pudieran desentrañar el mensaje de las letras. Soy ese hombre que sigue inclinándose sobre las páginas, feliz al saber que atendí la voz de los libros y no los desdeñé con altivez. Apoyándome de un lado con Aristóteles y de otro con (Ralph Waldo) Emerson para firmar una vez más que la lectura es la actividad de mi soledad y de mi silencio. Y que me vuelvo, inevitablemente, multitudinario desde ella”.

“El libro está más vivo que nunca”: Rafael Ardila Duarte



El presidente de la Junta Directiva de la UNAB, Rafael Ardila Duarte, resaltó el esfuerzo económico y el compromiso social de la Institución al realizar la Feria del Libro Ulibro, que se ha consolidado como un referente en una ciudad y una región en las que la oferta cultural es bastante limitada. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Vivir la UNAB reproduce las palabras pronunciadas por el presidente de la Junta Directiva de la UNAB, Rafael Ardila Duarte, en la ceremonia de apertura de la Feria del Libro Ulibro 2015, el pasado lunes 24 de agosto en el Auditorio Mayor ‘Carlos Gómez Albarracín’.

“En estos días en los que la vida corre tan de prisa y una crónica de media página nos puede parecer una prueba de largo aliento, tuve la oportunidad de leer en el diario *El País*, una historia alucinante.

Decía el reportero Winston Manrique Sabogal que cada día en España se cierran 2,5 librerías, y que aunque en el último año nacieron 226, –óigase bien–, murieron otras 912. De 3.650 que sobreviven, apenas el uno por ciento factura más de un millón y medio de euros, mientras que cerca del 52 por ciento vende menos de 90 mil euros por año.

Unas cifras escalofriantes para un sector editorial en crisis, en un país en el que uno pensaría que los libros se consumen como pan caliente, pero en el que el 55 por ciento de sus 46 millones de habitantes no lee nunca o sólo a veces.



“Donde antes había libros ahora hay de todo... menos libros. Hay silencio. No se salva ni Barcelona, capital de la edición en español. Allí un McDonald’s ha reemplazada a una librería emblemática como Cataluña. En otra vitrina, antes compartida por Homero o por el último *best seller*, hay piezas antiguas para ser subastadas en Internet”, relataba este periodista huilense fichado hace dos décadas por ese manjar de suplemento literario llamado “Babelia”.

La tendencia es a la baja, advertía. “La eternidad literaria no siempre protege del olvido. Lo saben en El Toboso, Zalamea y Fuente Obejuna, emblemáticos lugares cuyos lectores no disfrutaban de una sola librería. La vida los ha igualado a los de otros 7.310 municipios españoles en los que tampoco pueden comprarse libros. Solo hay librería en 807 poblaciones”, decía con no poco desaliento.

A la crisis económica y la irrupción de lo tecnológico y de nuevos operadores globales y virtuales, sumémosle lo que Pilar Gallego, presidenta del gremio de libreros, acotaba: “la falta de políticas adecuadas para la lectura por parte del Gobierno, de mejores campañas de *marketing* y actividades dinamizadoras por nuestra parte y de un compromiso de la sociedad y la familia frente al libro y la lectura”.

Y, se preguntarán ustedes, si eso es en la tierra de Don Miguel de Cervantes Saavedra, qué estará ocurriendo en estas latitudes en las que abundan los anuncios de construir megabibliotecas y estamos llenos de buenas intenciones, que se quedan en eso.

Pues bien, el motivo que nos congrega esta noche es más que una estrella fugaz. La Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Bucaramanga llega a su décimo tercera edición y eso nos llena de regocijo.

Tíldenme de optimista, pero pronunciar la palabra Ulibro ya no suena a extraño o exótico. Hace rato que somos un referen-

Continúa pág. 5

Viene de la pág. 4

te a nivel local y regional. Una prueba de ello son los 90 expositores que representan a más de 200 fondos editoriales, y a quienes les damos la bienvenida con los brazos abiertos, porque es gracias a su indeclinable esfuerzo que hoy les podemos dar este regalo a los bumangueses, a los santandereanos y, en general, a los habitantes del Nororiente colombiano.

Es, como titula nuestro periódico **Vivir la UNAB** en su edición de hoy, “Una semana de placer” la que tendremos hasta el próximo sábado 29 de agosto, con conferencias, encuentros con autor, conversatorios, recitales, talleres y proyección de películas, entre otras tentaciones.

Cada actividad con entrada gratuita, y una variada programación que mañana nos permitirá escuchar al reconocido director de cine chileno Miguel Ernesto Littín, horas más tarde a la periodista Ángela Patricia Janiot o al laureado escritor argentino Andrés Neuman, y al cierre de la jornada un embriagador espectáculo de tango.

Es merced al constante Comité Organizador, encabezado por el Vicerrector Administrativo y Financiero, Gilberto Ramírez Valbuena, y a un esfuerzo económico que demanda 600 millones de pesos –el 60 por ciento de ellos aportado por la UNAB–, que Ulibro esta noche nos deleita con nuestra Orquesta Sinfónica, el miércoles con Elsa y Elmar, o en la clausura el sábado con Totó La Momposina y sus tambores.

En sus programas de mano ya pudieron haber subrayado al exfutbolista y técnico ‘Pacho’ Maturana, al nadaísta

Jotamario Arbeláez, al fotoreportero Luis Henry Agudelo, al maestro David Manzur, al historiador Víctor Paz Otero, a las escritoras Piedad Bonett y Yolanda Reyes, a las poetisas Yirama Castaño y Beatriz Vaneegas, a la pintora y crítica Beatriz González, al ‘esquimal’ de Barrancabermeja, Nahum Montt, y a su paisano, el reciente ganador del Premio ‘Rómulo Gallegos’, Pablo José Montoya Campuzano.

Feria variopinta en la que hemos contado en años anteriores con los Premios Nobel de Paz costarricense Óscar Arias Sánchez y la guatemalteca Rigoberta Menchú Tum; el de Literatura, sudafricano John Maxwell Coetzee, y el Alternativo de Economía, chileno Manfred Max Neef.

Un certamen que se ha convertido en patrimonio de esta capital y al que anhelamos traer el próximo año o cuando sus atiborradas agendas lo permitan, al Nobel peruano Jorge Mario Pedro Vargas Llosa, al nicaragüense Sergio Ramírez Mercado y a la española Rosa Montero.

Ulibro es parte del compromiso de responsabilidad social que la UNAB ha adquirido voluntariamente para contribuir al fortalecimiento cultural de la región, formando profesionales integrales, pero también extendiendo esta invitación a una ciudadanía que puede seguir hallando en la UNAB el escenario propicio para debatir todos los temas, con mente abierta, como lo pregonaron nuestros fundadores Alfonso Gómez Gómez y Armando Puyana Puyana.

Por esa razón es que este jueves 27 el tema central será “La búsqueda de la paz en Colombia: una mirada desde la universidad”. Y debemos hacerlo sin prejuicios,

ni acaloramientos; con tolerancia e inteligencia.

Quiero agradecer públicamente el apoyo que nos brindan el Ministerio de Cultura, el Banco de la República, la Cámara Colombiana del Libro, el Icetex, la Electricidad de Santander, Telebucaramanga, Constructora Inacar, Acueducto Metropolitano, la Alcaldía de Bucaramanga, la Gobernación de Santander, la Cámara de Comercio y el periódico Vanguardia Liberal. Así como el entusiasmo con el que decenas de estudiantes se comprometen como voluntarios para echar a andar este gigante en que se ha transformado Ulibro y que este año aspira a convocar más de 38 mil visitantes y concretar ventas por más de 300 millones de pesos.

“Espíritu del arte” es nuestra consigna en esta ocasión y estoy seguro que ustedes se van a gozar Ulibro 2015, porque así como los libros son el pretexto para reunirnos, sin ustedes los lectores no podríamos estar cantando victoria en esta dura batalla que nos plantea un siglo XXI impredecible, un siglo de graves crisis humanitarias, de conflictos, de caos, pero también de sueños como el de aspirar a tener un país en el que el presupuesto no lo devoren la guerra y la corrupción, sino que se invierta en educación, en cultura, en infraestructura... en desarrollo espiritual y material.

Aún hay metas por cumplir, pero aspiramos que todo aquel que venga a Ulibro, se sienta ávido de conocimiento, arte y cultura, que disfrute de esa cercanía con los escritores y artistas y, ante todo, que la gran sensibilidad propia de las artes y las letras trascienda en la sociedad.

¿Cómo sería un mundo sin libros?, se pregunta Manrique, y José Luis Pardo le sale al camino: “Hay muchas clases de pobreza, pero la miseria de un mundo sin libros haría de nosotros, de pronto, unos completos desdichados. Pero para que los libros nos libren de esa pobreza, para que los libros sean verdaderamente libros, han de tener lectores. Adelante, pues. No sabemos cuánto durarán los libros. Pero sabemos que nosotros no duraremos siempre, y aún estamos a tiempo de aprender algo”. A todos ustedes, mil gracias. El libro está más vivo que nunca. ¡Gocémonos la Feria!



Como ha sido la costumbre de Ulibro, en esta ocasión también el público encontró obras de todos los precios y para todos los gustos.
/ FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ





La escritora bumanguesa Yolanda Reyes, autora de "El terror de sexto B", entre otras obras, en el Encuentro de Literatura Infantil. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Alfredo Molano, María Jimena Duzán y María Emma Wills en la jornada "La búsqueda de la paz en Colombia: una mirada desde la universidad". / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Jenny Castañeda perdonó a paramilitar alias 'Ramón Isaza', quien asesinó a su madre en 'Reto Triunfo' (Antioquia). Jenny habló de la importancia de la reconciliación. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Esteban de El Mejía, escritor y columnista de *El Espectador*, en su entretenido diálogo con el escritor Pablo José Montoya. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El pintor caldense David de la Trinidad Manzur Londoño, en el conversatorio "Encuentro con el arte". / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El sociólogo Alfredo Molano Bravo explicó los orígenes del conflicto armado en Colombia. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



La presentadora bumanguesa de noticias del canal estadounidense CNN, Ángela Patricia Janiot, dialogó con el periodista Yesid Rodolfo Lancheros, sobre su experiencia de más de dos décadas informando sobre temas de Latinoamérica. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El poeta nadaísta Jotamarío Arbeláez y el profesor Juan Manuel Sánchez en el encuentro "El excelentísimo Gabo y los burros costeños". / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

La dirigente política huilense Consuelo González, secuestrada por las FARC durante más de seis años, relató la pesadilla de su cautiverio y llamó a respaldar los diálogos que se adelantan en La Habana (Cuba). También dijo que odiar no tiene sentido. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El sacerdote Antún Ramos fue testigo de primera línea de la masacre de Bojayá, en la que un enfrentamiento entre paramilitares y guerrilleros de las FARC dejó más de un centenar de muertos en esa población chochoana en 2002. Dijo en Ulibro que uno de sus primeros actos fue perdonar a quienes causaron la muerte de su madre. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



La escritora antioqueña Piedad Bonnett, autora de la novela "Lo que no tiene nombre", en el Encuentro de Literatura Infantil, donde intercambió ideas con su colega Yolanda Reyes. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El argentino Andrés Neuman Galán, ganador en 2009 del Premio Alfaguara de Novela por "El viajero del siglo", dio sobradas muestras de su inteligencia en el encuentro que sostuvo con el estudiante del Programa de Derecho, Diego Gallardo. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El extécnico de la Selección Colombia, Francisco Antonio Maturana, en su charla con el profesor Luis Fernando de San Martín Rueda Vivas. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El cura Antún Ramos, la congresista Consuelo González, el periodista Juan Gonzalo Betancur y la dirigente social Jenny Castañeda en la Jornada de Reconciliación. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



La periodista María Jimena Duzán, columnista de la revista *Semana*, moderó la charla sobre los orígenes y evolución del conflicto armado interno en Colombia. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



La cantautora María Cristina Plata, graduada de la Facultad de Música de la UNAB, interpretó un repertorio de música colombiana. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Como ha sido la costumbre desde la primera versión de Ulibro, en 2015 la apertura del evento ferial también corrió por cuenta de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El actor pereirano Luis Fernando Hoyos y la santandereana Juliana Galvis Valdivieso leyeron poesía en el Auditorio Mayor 'Carlos Gómez Albarracín'. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



La estudiante de la Facultad de Música de la UNAB y ganadora del Voice of McDonald's, Lucy Ospitia, interpretó canciones de sus éxitos y éxitos contemporáneos. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Sonia Bazanta Vides, más conocida como 'Totó La Momposina', clausuró Ulibro con un concierto en el que interpretó piezas como 'La candela viva', 'Tres golpes' y 'La verdolaga'. Acompañada de tambores, gaitas, guacharaca, saxofón y bajo, la bolivarense puso a bailar al público que llenó el Auditorio Mayor 'Carlos Gómez Albarracín'. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



En la velada "Amores y poética" intervinieron Óscar Acevedo, Natalia Helo, Luis Fernando Hoyos, Juliana Galvis, Santiago Alarcón y Fernando Gaitán. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Además de su charla "Otra forma de narrar: la fotografía", el reportero antioqueño Luis Henry Agudelo Cano expuso su obra en el segundo piso del Bloque D, la cual incluyó piezas magistrales como esta de rejoneo.



La profesora de la Facultad de Educación, Adriana María Cadena León, demostró sus habilidades como bailarina de tango. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



"Esta noche amigos míos el tango nos embriaga", fue el espectáculo que el grupo "Sentimiento Tanguero" presentó a pesar de la dificultad que les generó el cierre de la frontera con Venezuela, hecho que impidió el arribo de varios de sus integrantes. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Elsa y Elmar, premiada con la mejor composición en el John Lennon Songwriting Contest, vino desde California (Estados Unidos) con sus canciones "Inmadura", "El final" y "Me viene bien", entre otras. Este es un proyecto musical de la bumanguesa Elsa Carvajal. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

El sociólogo, poeta y novelista popayanese Víctor Paz Otero, autor del polémico libro "Las penumbras del general. Vida y muerte de Francisco de Paula Santander", en el encuentro con Sonia Yaneth Lizarazo, directora del Programa de Literatura de la UNAB. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS G.



La pintora, grabadora y crítica de arte bumanguesa Beatriz González Aranda, autora de "Los suicidas del Sisga", dialogó con el curador antioqueño Alberto Sierra, sobre esta obra que cumple cincuenta años, así como de su huella en el arte colombiano. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Álvaro Navas Cadena, artífice de "La Casa del Libro Total", recibió de manos del presidente de la Junta Directiva de la UNAB, Rafael Ardila Duarte, un reconocimiento por su aporte invaluable a la cultura santandereana. Les acompaña en la foto el vicerrector Administrativo y Financiero, Gilberto Ramírez Valbuena. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



"La eficacia simbólica del Derecho" fue el tema del conversatorio del abogado Mauricio García Villegas y el profesor Juan Manuel Sánchez Osorio. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El columnista de *Vanguardia Liberal*, Manolo Azuero Figueroa, explicó el proyecto "La silla santandereña", de "La silla vacía" y la UNAB. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El columnista de la revista *Semana*, Daniel Samper Ospina, arrasó con su libro "El as bajo la manga", uno de los más vendidos en Ulibro 2015. El exdirector de la revista *Soho* tuvo tiempo para atender a sus seguidores y tomarse la foto de rigor. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Azriel Bibliowicz, autor de "Migas de pan", charló con la directora del *Periódico 15*, Xiomara Karina Montañez Monsalve. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Carlos Alberto Giraldo habló con el periodista Juan Carlos Ordóñez, sobre "El legado de 'Gabo'". / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Elizabeth Menz, Juan Pablo Carvajal (miembro de la Junta Directiva de la UNAB) y el director de cine chileno Miguel Littín, se escaparon de Ulibro para almorzar en la Plaza de Mercado Central, donde probaron sopa de gallina, pepitoria, carne oreada y cabro al horno. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



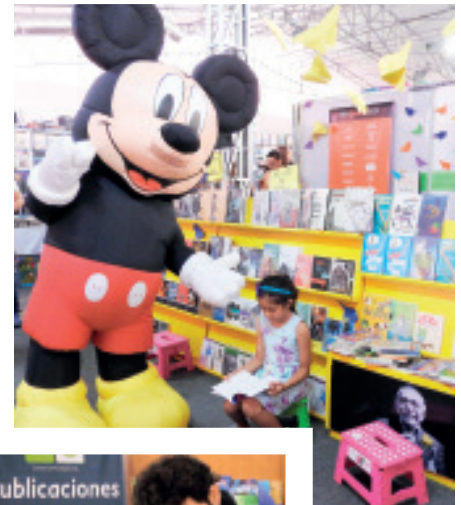
Miguel Littín también atendió a decenas de lectores que le solicitaron un autógrafo en la obra que inspiró a Gabriel García Márquez. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Beatriz Vanegas, Yirama Castaño Gúiza y la profesora Claudia Patricia Mantilla Durán en la "Velada de poemas". / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El Instituto Geográfico Agustín Codazzi presentó el libro "Nombres geográficos de Colombia - región santandereana". / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Ulibro sigue atrayendo a lectores de todas las edades, quienes encuentran en la Feria una variada oferta literaria y libros técnicos. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

